

la orquídea ha muerto
con su mano desierta e inquieta
que la ha estrangulado

un músico dormido
inclina su fatigada cabeza
pereciendo entre la neblina del teatro

¡este cuadro me asombra más que mi espejo
cuando oigo el roer de los monstruos que viran mi cráneo!

*

los puentes de mi conciencia
están desplegados de sus extremos
y flotan en el aire tibio
como cosas dispersas

unas tremendas manos vacías
sobresaltan mi soledad
haciéndola aún más inexistente
pronunciando a tientas
las sucesivas muertes de mi alma
mi alma de jarrón

hoy veo sólo la espuma
Sobre la que retozan
Los eternecidos desechos de mi esqueleto

*

en el baile

una centena de sapos
bailan alegremente
el sol ilumina sus cráneos
tan parecidos a los nuestros
y sus uñas
tan enormemente crecidas
como las uñas de un hombre

una muchedumbre de piojos
ejecuta una danza
y crece la temperatura de sus corazones
tan apropiados para los agujeros
que nos sobran
y sus risas se elevan desde el balde

al abrir la puerta de la casa
cesan los zumbidos y los gritos
entonces se ve cómo la sirvienta barre
y acomoda las alfombras
mientras la melodía que musita el jardín
retumba entre los pliegues de la rumorosa corona



los locos

los locos corren
por el pasto sin gritos
por la pradera venenosa
y por la piel entre la luna

y los locos giran
sin temor al mareo
de la casa al árbol
de la ayuda al horror

cuando uno de los locos hable
los cuerdos, retozando en la penumbra
oirán el ruido
y verán las verdades

los locos que parecen aprisionados
por la muerte selecta del escándalo
tienen pechos rugosos
y bordeados de lumbre
y los locos lo saben

desde su atónito lenguaje
por intersticios de meninges espectaculares
los locos se precipitan
a paralizar el mundo de la muerte
aunque más no sea
para sentarse a llorar

no hay soles en sus días
y en sus noches
sobreviven los colores de un ojo que no los ha deseado

por eso
y porque la ventosa de fuego
rebalsa de temor
ante la fantasía de los sanos;
el obturador de los locos está presto
como una lanza
y al perforarnos de una vez
con una certera puntada entre la vida y el cielo...

*

zaguán

pasan los euclidianos
satisfechos de su mérito
pasan los atormentados platónicos
los adormilados y hasta los imbéciles

todos consumen sombra y contornos
los veo partirse desde mi boca fresca
luego, uno de ellos tira del hilo y dice:

- ¡Pasan tiempos irreales!



lapsos

haber descifrado la madeja
haber inquietado estos sentimientos
prolongado estos lapsos
inundado estas ideas y estas palabras
es sólo haber pasado por un aire
sin reflejos siquiera del código del tiempo

todo este espacio fue eterno
¿verdad, antigua poesía
anterior lucha
lejana canción
silueta de los labios del último verso?...

todo este tiempo fueron humores
una hilera de cadencias
una cuchillada retirada del cuerpo
una herida vaciada
un leve sueño

y el país entre este signo
y aquel último
(el último rincón mirado
la recóndita falencia representada)
es el país de la huella

¡hibridez de un territorio!
aprimamiento entre aquella y esta “carne”
intertapiado de rumores
entre eslabones y paredes
de la única poesía

poesía que sangra
y al detenerse abre la frontera
y sopla los papeles vacíos
dice denuncias de ese absoluto dios poético
dios de la miserable porción de infinito entre estas palabras
y las que vendrán

*

una eternidad después
de la consagración de nuestras estaciones
seguimos encerrados entre instintos

muere toda ternura
estamos siendo arrasados
por el tiempo de la vida

el despertar se demarca junto a la actividad del sol.
/todo escarba y arroja de sí mismo las basuras de la noche o
de otro amanecer súbdito. /lejos las escorias de la vendimia
infinita continúan clamando. /pero todo está tranquilo. /ante
esa fantasmal incongruencia de borrascarse viendo a la
futilidad estremecernos, sólo ha de presentárenos como
visión un enorme monasterio en el que recluirnos por
siempre.



últimamente he ingerido demasiados demonios
 he practicado por los alambres
 alambres que quemaban mi corazón
 y ungüentaban mi conciencia
 conciencia dormida o muerta
 me da lo mismo

pero no sufro
 ya que todo retorna
 y los cuentos de oro
 habrán de convertirse en realidades de un día
 volveré a mí y la demencia
 retornará al antiguo sentido
 de las charlas alrededor del fuego
 entre gárgolas del templo

la luz está muda, ahora
 cuando resuena sin estrellas
 y el campo se vuelve un papel orgánico
 para desmenuzar la pequeña historia
 del miedo a lo inmenso

*

intensa luz azul
 de rayos y de veranos:
 ¿era triste la flor que disipaste en tu viento?
 ¿frágil la libélula natural?
 ¿anciana la marmita de resplandores ocultos?
 ágil color que serpenteas la mente:
 debiste venir con el señuelo del sol
 y hubieras descansado junto a los hombres

*

tu vida

no llegues a mí sin pronunciar mi nombre
 no te acerques sin que la lluvia te haya besado
 ni los iluminados te hayan respondido
 ni pequeños pájaros azules y verdes hayan volado sobre ti
 abre la ventana que te acechaba
 que miraba hacia adentro
 y cubría tus ojos de deseos ignotos
 (la virtud asomará como una señal en los vitrales)
 y al olvidar, al volver
 serás la misma

entonces no te acerques sin que cure tu mal
 y huya tu muerte
 yo soy tu vida
 malentiéndeme

invítame a complacerte
 y desearte
 desmiente las carnalidades
 subyaga por entre los ecos
 todo rito de aproximación
 descárname
 pues al verte huiría

pero si al percibirte en un mas allá
 supieras guiarme
 yo sería tu minúscula sonrisa
 y reiría

*

suave
 renace un aire en tus ojos
 que iluminan pasos diferentes
 los rostros enloquecidos de adentro
 han comenzado un descanso
 un reflejo tuyo que se insinúa perpetuo

huele a nube
 tus caricias irán calmándome

el destino es loco y anciano
 no dejará de perder
 una costumbre de nosotros

cuando las horas pasen
 no habrá momento ni memoria
 y reiremos saludándonos

*

este verdadero poema
 no ha sido resuelto aún
 pero quiere vivir bajo su forma
 aquí,
 como sea

...

Guitarra negra fue publicado en Buenos Aires
 por Ediciones tres tiempos en 1978

Reimpreso, pocos ejemplares, en 2004 / 06
 por Kolektivo Editorial "Último Recurso", Rosario, Sta. Fe

Editado por La marca editora, Buenos Aires, en 1995
 con cuarta edición, primera reimpresión, en marzo 2012

Ilustración: Roland Topor

Ediciones Desmesura
 pablojaviergil@yahoo.com.ar
 N°23 - Mayo de 2014
 San Carlos de Bariloche



TEXTOS DESMESURADOS

LUIS A. SPINETTA

GUITARRA NEGRA
 Selección

S. C. de Bariloche

23

Mayo 2014